

Juventud le mejor de mi vida. Y hoy, viejo y todo, le doy mis brazos y mis energías. (*Venancio se para, toma una botella del mostrador, saca el cuchillo e intenta destaparla haciéndole saltar el gollete. La borrachera se lo impide.*)

VENANCIO.—Hágome rair.

TACUARA.—Y no quiero, no permito, entendelo bien, que vos, con tus matrérinas, vengás a manchar la blancura de estas canas honradas! (*Se quita el sombrero*). ¡Vandalla! y aura mismo (*Con energía*) se va del pago! Lejos de aquí!

VENANCIO.—(*Encogiéndose de hombros*). Yo no me voy nada.

TACUARA.—¡Qué! (*Dándole un reboncazo*). ¡Fuera de aquí! (*Venancio al sentir el golpe, larga al suelo la botella, se endereza, en actitud agresiva, dispuesto a echarse sobre Tacuara. Hacen escena por lateral izquierda, Pistagnoli, Pampillón, Oficial y Oribe que se detienen y quedan en suspense. Tacuara en un arranque fiero tira el rebenque al suelo, se enrosca el poncho, saca el cuchillo y se avalanza hacia Venancio dispuesto a pelear.*)

VENANCIO.—(*Reponiéndose*). ¡Viejo! ¡Tata!

TACUARA.—(*Contenido por la palabra Tata* reacciona bruscamente, tira el cuchillo al suelo y se echa a llorar sobre una mesa, con desesperación). Si es mi hijo el fantasma de toda mi vida. (*Venancio guarda el cuchillo y hace mutis*).

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón de foro que representa un campo, un pedazo de pampa. Se ven alfalfares altos y en flor. Al fondo, montes. En primer término, a lo largo de la escena, alambrado, con tranquera practicable. CUENTAS, sentado en el suelo, arregla el alambrado. TACUARA, de pie junto a él, conversa sin dejar de trabajar.

CUENTAS.—Último trabajo que te hago en estancia. Esta tarde arreglo cuentas y Dios dirá.

TACUARA.—Ya es hora que deje de trabajar, el sol pica fuerte.

CUENTAS.—Verdad, parece que sale fuego del tierra. (*Se para, recoge sus herramientas de trabajo, mirando a la izquierda*). Allá viene Eguía con la charrete.

TACUARA.—(*Mirando*). Es el charret del patrón. (*Se oyen los cascabeles de un cochile que se aproxima*). ¡Y p'ande piensa rumbar!

CUENTAS.—Punto fijo no tengo, parece que voy Tandil, primo mío tengo allá, pero Graciana no quiere, no sé qué pasa esta mujer. Ella niega ir y yo no sé qué hacer.

TACUARA.—¡No quiere ir! ¡Y quién es el hombre? ¡Quién manda?

CUENTAS.—¡Bah! Bien hombre que estoy. Pero no sé, no tengo fuerza de voluntad na obligar. Si por ella fuera no saldría nunca de esta estancia. (*Mutis por derecha*).

Oribe y Pampillón. Después Venancio, por izquierda.

ORIBE.—(*Hablando hacia adentro*). Atalo ahí nomás.

PAMPILLÓN.—Ahí viene, mirala, che. ¡Qué bocado, viejo! Tenés más suerte que un ahoreado.

ORIBE.—Zas! y viene con la vieja Paula. (*Entrán Graciana y Paula con unos baldes de leche*).

GRACIANA.—Guenas tardes.

PAULA.—Guenas tardes, patrón.

ORIBE.—(*A Pampillón*). Entreteneme a la vieja.

PAMPILLÓN.—¡Entretenerla! Voy a ver si me la llevo pa Buenos Aires.

PAULA.—Adiós, don Pampillón. (*Graciana abre la tranquera y pasa al otro lado como para seguir caminando*).

ORIBE.—(*A Graciana*). ¡Vas tan apurada? Parece que me tuvieras miedo.

GRACIANA.—(*Deteniéndose*). ¡Miedo yo! Por cierto que no. Es que iba a buscar leche, vea tengo maniada.

ORIBE.—Yo quiero hablarle.

